EL INDEPENDIENTE

Director, Manuel A. Casal

OFICINAS Y TALLERES AVENIDA 4" OESTE, NÚMERO 315

AÑO VI

San José, C. R., 9 de agosto de 1912

NÚM. 1026

DIRFTASE AL DIRECTOR

ELDERS & FYFFES, LIMITED

DIRECTA VAPORES

ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesta de Puerto Limón á Bristol en 17 días

Salen de Limón cada quincena:

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.
Todo itinerario está sujeto á cambio sin previo aviso.
Los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.
Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón, ó á los sub-agentes señores Sasso y Pirie en San José.

W. D. MILITARICA A 1

W. E. MULLINS, Admor.





FABRICA DE CERVEZAS Y AGUAS GASEOSAS

En esta fábrica, la más grande del país, se elaboram los siguientes artículos:

Negra "Marca Estrella,"
Lager Bier, Doble, CERVEZAS: Lager Bler, Door Negra) Sencilla (Blanca y Negra)

REFRESCO:S { Cream Soda, KARIAFARRILLA, Limenada, Kola, Ginger Ale.

Especialidad de la casa: "Kola Doble" y "Kola Cham"

SERVICIO DE VAPORES SALIDAS DE LOS VAPORES DE PUERTO LIMON

Para NUEVA YORK, vía COLÓN y JAMAICA, tedos los LUNES á las 5 p Los nuevos y lujosos vapores CARRILLO, SIXAOLA, TIVIVES y TURRIALBA inauguraron esta nueva linca con la primera sailda de Puetto Li nón el 22 de enero. Llevarán pasajeros de Limón á Nueva York en 8 días, tocando en Colón y Jamaica solamente para recibir
pasajeros y correos. También llevarán carga para Europa, vía Nueva York.
Para NUEVA ORLEANS, vía PUERTO BARRIOS todos los VIERNES á las 5 p. m.
Serviclo solamente de pasajeros con los reconocidos vapores HEREDIA, CARTAGO y ELLIS.
Para BOSTON (directo) todos los DOMINGOS en la madrugada.
Serviclo de pasaieros con los vapores SAN JOSE LIMÓN « ESPABRA.

Para BOSTON (urecto) tonos tos Dominios en la mantini Servicio de pasajeros con los vapores SAN JOSE, LIMÓN y ESPARTA Para BOGAS DEL TORO todos los LUNES á las 5 p. m., vía Colón.

SERVICIO DE CARGA Y PASAJEROS

Los pasajeros para Bocas del Toro y Oolón, (Panamá) deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, CINOO DÍAS consecutivos antes de embarcarse, á fin de obteuer una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.

Para más informes, reservadón de camarotes, etc., dirigirse á las oficinas de la UNITED FRUIT GOMRANY en San José ó Limón, ó á los sub-agentes Sasso & Pirie en San José.

W. E. MULLINS,-ADMINISTRADOR

ALMAGEN ROMERO

Novedades

Artículos para hombres, capas, ponchos y ahulados.

Paraguas para hombres, señoras y niños.

Situado en uno de los lugares más céntricos de la ciudad, este establecimiento se recomienda por la modicidad de sus precios á la vez que por lo inmejorable del servicio y el fino trato de sus empleados.

No olvidarse: frente al antiguo SALÓN-BOLICHE y contiguo á la casa del expresidente Lic. don José J. Rodríguez.

DESCUENTOS

LINDO Bros,

A. HERRERO y Cía., W. STEINVORTH y HNO., AGENTES.

La Flora Logo ooo ooo

Jardineria de Brade

Contra lo que era de esperarse, ha resultado que la Flora del Polo Antártico, acabado de descubrir por los intrépidos capitanes. Scott y Amundsen, es riquisima (es claro, dentro de algún invernadero). Quiem desce contemplar sus belleras y aspirar sus fragancias, no tiene sino que visitar la Jardinería LA FLOR, de don Alfredo Brade, en donde encontrará plantas de todas las zonas.

ICARDO

RIEBEL

Dentista Alemán

Frente à don Federico Tinoso

En este acreditado establecimiento, situado al sur de la BOTICA
DE SAN José de don Mariano Jiménes, se lava no sólo ropa de homtre, sino también toda clase de ropa de señoras y niños, así como
también ropa de cama y manteles y servilletas, à precios de lo más
económicos.

Cuidado y puntualidad son los distintivos del establecimiento.

de Fosé Quee

LA MEJOR DEL MERCADO, de José Garro,

hace saber à su numerosa clientela que durante un mes vende con un 25 por ciento de descuento el variado surtido de artículos que tiene en existencia.

Especiliadad en manta para limpiones y coladores, á 10 céntimos vara

VIABILIDAD

de la Atlantic Fruit Company

Injusta indiferencia del país

La compañía frutera que ha intentado introducir la competencia en la producción y exportación de bananos en la zona atlántica, ha podido hacer desde luego grandes beneficios al país en general y á los agricultores de aquella zona especialmente, á no haber surgido el conflicto con la United Fruit Company, que prontamente quedó areglado; pero hay confianza en que la Atlantic insista en su comercio en Costa Rica y es de esperarse que así lo hará.

No es la Atlantic Fruit Company una empresa de poco mas ó menos, que se haya aventura-do á competir con la *United* sin base firme, pu s actualmente tiene grandes plantaciones hananeras en Jamaica, Nicaragua y santa Marta de Colombia. Además, su presidente, señor Di Giorgi, está reconocido en los círculos comerciales de Nueva York como gran financiero; y todos sabemos cómo estos ta-lentos superiores, estas energías indomables, aun en las circunstancias más difíciles improvisan capitales fabulosos, aun sin base alguna, y con mayor motivo si la tienen ya de alguna consideración.

Recordamos ahora que el mismo señor Lindo declaró en Nueva York que él tenía deberes con Costa Rica en razón de haber levantado aquí una enorme fortuna, á pesar de haber llega do al país como un simple empleado ganando \$75 mensuales

Ultimamente los mismos señores Lindo, que habían estado pasando pequeñas dificultades en sus negocios, antes de caer en peligrosa crisis y para salvar sus negociaciones, adquirieron sobre una base de crédito grandes extensiones de tierra, á fin de poder redondear el contrato de opción con la Atlantic.

¿Qué de particular, pues, hay en que una gran empresa como esta última, que abriga intentos de grandes negociaciones con los productores de bananos de Costa Rica, tenga necesidad de recurrir á la base de crédito, máxime si debe prepararse para grandes desembolsos, como los exige todo tráfico para una empresa que se establece en

plaza comercial nueva, es decir, en un país nuevo, donde tropieza además con el obstáculo de una competidora—como la United—que se ha hecho poderosa acaparando casi toda la producción bananera y compulsando al productor á que le entregue toda la fruta á precio fijo, reservándose además el derecho de recibir sólo lo que le conviene?

El hecho de que se recurra al crédito, por una Compañía como la Atlantic, es tan corriente, como que á él han recurrido la United, la Northern, la Costa Rica Railway Co. y cien y mil más sociedades anónimas.

El crédito—después de acumulado un determinado capital,
—no es base de peligro si están ambos á cargo de expertos directores, de verdaderos financieros, como le ocurre á la Atlantic, y es por eso que esa empresa infunde confianza en Costa Rica y puede desarrollar buenas negociaciones.

Además, no sería posible du dar de la seriedad de esa Compañía, que está respaldada por una poderosa compañía de navegación, como lo es la Hamburg American Line; y por otra parte, del dominio público es que estaba últimamente en tratos con grandes banqueros de los Estados Unidos para proveerse de fondos extraordinarios con que hacer frente á las negociaciones entabladas con los Sres. Lindo.

¿Cómo es posible, pues, que el pueblo de Costa Rica, que la Prensa nacional, hayan visto con tanta indiferencia aquella nueva empresa, que venía en són de redención de la industria bananera, aun en el supuesto de que no hubiera tenido en caja todo el capital necesario en el acto de abrir sus operaciones en este país?

En cuanto á la opción, que no pudo convertirse en hecho cumplido á causa de la resistencia de los señores Lindo, ya nos ocuparemos en ese asunto en nuestros próximos números para demostrar que á los Sres. Lindo en ninguna de sus negociaciones los ha guiado el decantado amor al país, sino que por lo contrario lo han perjudiread últimamente con sus combinaciones financieras.

Finalmente, el argumento más poderoso, la prueba aquiles de la viabilidad de la Atlantic, es la actitud resuelta y definida de la United al romper contra aquella toda clase de hostilidades, para alejarla del campo industrial; porque, en verdad, nadie ha de ser tan escaso de sentido para creer que á una compañía insignificante iba la United á hacerie la cruda guerra que le hizo á la Atlantic, y sobre todo, invirtiendo para ello las gruesas sumas que invirtió, como lo probaremos en nuestro próximo número.

Chaqueta en chaleco

Desaire fernandista al pueblo

Novedades ministeriales tenemos: una de ellas, muy importante por cierto, es la de que el señer Secretacio de Estado don Manuel Castro Quesada ha optado por una nueva frma de recibir en su oficina A LOS VISITANTES MODESTOS. Y decimos modestos por no decir descamisados, pues podría ello parecer una alusión á los fernandistas.

Es el caso, pues, que el ministro fernandiste, abatido por los calores del veranillo de San Juan y San Pedro, resolviò traor al Ministerio una elegante percha donde colgar su americana reluciente y despachar en mangas de camisa, a chaleco abierto.

Y en ese traje recibe á Los HUMILDES. Pero Chaqueta está listo á ponerse la idem apenas entra un gamonal ó un parsonaje de alta gerarquía.

Tomen nota de esto los obreros que aun estén creyendo en péjaros pintados: la demoeracia, la igualdad de que tan to se les habla, no existe sino en la palabra; en la práctica ya es otra cosa: á los humildes, aunque sean señoras, los recibe el señor ministro fernandista con el más supino des precio, estableciendo así distinciones odiosas que no tienen razón de ser, sobre todo en una oficina pública.

PUNTO COMERCIAL

Desde el 15-de agoste en cursolse alquilla la pieza que actualmente ocupa la Sastrería de Gregorio Expósito, en la Avenida Central Oeste, cerca del almacén de los señores Asch Bros.

Para informes en la misma casa, con la señora Josefa A. de Salazar.

Extirpación de razas finas de ganado vacuno

Mientras el Estado hace grandes esfuerzos por mejorar las razas de ganado en Costa Rica, importando m guíficos toros y facilitándolos à los ganadoros para obtener nuevos ejemplares, nos dicen de Pacayas que don Alberto González Soto no quiere que sus terneros de razas finas pasen á otras manos, y para cumplir sus propósitos los hace castrar y luego los vende para destace y consumo del mercado.

De manera, pues, que con las castraciones y los destaces de don Alberto, se impide la propagación de las razas de ganado en que tanto interés tiene el señor Secretario de Fomento, para quien de seguro resultaría mal candidato don Alberto.

El Gobierno en un lío

El súbdito italiano don Constantino Albertazzi tiene al Gobierno metido dentro de un zapato, y tan apretadamente que pareciera su propia horma.

Don nurique el de Fomento, á quien no le asientan bien las castraciones de don Alberto, no sólo piensa en las vacas, y en los buenos forrajes,— pues es un modelo de vegetarianos;—piensa mucho también en los puentes, en los caminos, y en el peñón de Carvallo y en el túnel de Cambalache.

Es el caso que llamó al señor Albertazzi, quien se hallaba en Cimarrones, para tratar del trabajo del ademe del túnel. Albertazzi, entendido en la materia y deseoso de hacer un buen trabajo, tardó más en pensar el viaje que en hacerlo, presentar planos, hacer cálculos de gastos y formular su propuesta en debida forma.

Pero se interpone entre los dos el Administrador del Ferrocaril del Pacífico y pára la negociación, como quien pára un automóvil en raya; y héte nos aquí que el señor Alberta zzi se llama a engaño y á burla, reclama sus derechos por las buenas, y se los niegan; entonces se va á los tribunales y entabla demanda en forma, poniendo en jaque á don Enrique y cómplices.

Pero, señores de los ministe-

Pero, señores de los ministerios, ino ven ustedes que con esas rebeldías sale costando más el caldo que los huevos y que vale más un mal arreglo que un buen pleito?

Páguesele á Albertazzi lo que se le deba en justicia, ya que le birlaron el contrato del tú nel; que salga él satisfecho como unas pascuas y después ustedes en paz y él en gloria.

Pero si se le debe, páguesele y evitence esos escándalos que parecen cosas de chiquillos

Otro lío que le pende á don Felipe J.

Nada,-que donde se cierran las compuertas de la justicia, no las abre ni otra explosión de la Casamata.

Don Felipe J. es peor que los armados y que las tortugas De ambos ha aprendido: de los primeros, por haber permanecido tanto tiempo frente al cuartel de artillería, donde hay armados hasta los dientes; y de las segundas aprendió en Cieneguita, en los encierros de las tortugas de los Lindos y demás comerciantes.

Por eso hace lo de los armados y de las tortugas: á la hora que le tocan por alguna parte se encierra en su concha, ó sea en su ministerio. Y el pobre don Juan Rafael de la Oficialía Mayor es el que suda la gota gorda, se pasa la mano por la cabeza y dice: no, no, ya eso lo va á resolver don Felipe en

Pues bien; desde el año pasado está pendiente de resolución un reclamo de unos guardas por la famosa aprehensión de Gandoca, y á pesar de que le dieron un par de millares de colones al coronel Monje por su intervención en el asunto, los infelices guardas no han logrado que del Tesoro Nacional se les pague lo que legalmente se les debe

Pero lo de los guardas es una bagatela 6 sean varias baga

telas..., al fin guardas. Y si no que lo diga don Felipe, que no recibe ni en chaleco....como lo hace Chaqueta; éste siquiera peca por carta de más, recibiendo al pueblo en mangas de camisa, como no ha recibido á los grandes, pero don Felipe, ha convertido el *Ministerio* en *Sultanato*, y cuesta un triunfo verlo, en chaleco tan siquiera.

CUARTO

Se arriende un hermoso cuarto con vista à la celle, en calle cén-trica, con servicio inteior, siem-pre que el inquilino sea persona

Actitud del Fernandismo en el Congreso

Prebendas para lo porvenir

Muerte de Moisés sin haber pisado la tierra de promisión

tención del país la actitud del Congreso [en el cual, según tanto han afirmado los interesados, está el Fernandismo en lujosa mayoría] al discutirse últimamente el Presupuesto para 1913.

Comenzó por elevar á & 2000 en junto la asignación mensual del Presidente de la República, de la cual apenas disfrutará el Lic. Jiménez durante 1913 y probablemente cuatro meses

Después, como él entregará el timón del barco al sucesor, ya no disfrutará de aquélla sino éste; y como á los cuatro vientos pregonan los interesados que en el próximo período el ungido de los pueblos será el Lic. Fernández, á quien se le atribuye tener de su lado las cinco cuartas partes del país, se desprende que el Fernan dismo va preparando el terreno para que su jefe, hoy rico, riquísimo, pueda seguir acaparando dinero, con mejores sueldos, durante los cuatro años constitucionales y quién sabe cuántos más con que el Partido necesite reponerse de las varias

¡No son éstos los cálculos del Fernandismo en la Cámara al elevar el sueldo del presidente de la República y de los se-cretarios de Estado?

derrotas sufridas desde antaño.

¡No están ellos convencidí-simos del positivo triunfo electoral en el período venidero?

¿Y no está el Lic. Fernández seguro de que con el inmenso número de partidarios saldrá electo y ocupará la primera magistratura el 8 de mayo de 1914?

Entonces debió, si quería no aumentar en beneficio suyo las cargas del pueblo, levantar en el Congreso su voz de protesta decirles á sus adeptos en la

"Senores, el patriotismo nos impone cordura, juicio y pre-visión; el Tesoro Nacional viene siendo objeto de grandes sangrías; al pueblo se le oprime con fuertes impuestos directos é indirectos, y el pueblo, en cuyo seno está la inmensa mayoría de nuestros correligio:

No ha dejado de llamar la a- | narios mis adeptos, necesita alivio, necesita protección, por que está muriéndose de hambre [así, bien clarito]; puesto que nosotros en esta Cámara estamos en mayoría y más adelante estaremos compactes, ha ciendo unanimidad; es preciso que no demos pábulo á la pública suspicacia, para que se dude de nuestro patriotismo tantas veces puesto á prueba; demos muestras evidentes de lealtad para con ese pueblo que como el israelita en el desierto, seguía á Moisés y á la columna de fuego, que somos

"Yo como Moisés, y vosotros como los representantes de las doce tribus, debemos inspirar á ese pueblo que nos sigue, fe ciega en lo porvenir. Ya estamos próximos al monte Nebo, y aunque yo mismo he dudado algunos momentos, subiré con algunos de vosotros á la cima para recrearnos con el grandio so espectáculo que nos ofrecerá la Silla esperada, como á Moisés la ciudad prometida.

"Vosotros, mis queridos compañeros,—debió continuar don Máximo, -en vez de agobiar al pueblo con más cargas, debeis aligerárselas; y no sólo por mí, que estoy seguro de llegar; por vosotros mismos, por vuestra delicadeza, por la lealtad que tanto hemos predicado, por el propio decoro personal, ya que ahora estamos, como dije, en mayoría y mañana en totalidad, no debeis jamás permitir que se nos aumenten los sueldos, porque eso es indigno, eso nos rebaja en nuestra condición de patriotas verdaderos, de ciudadanos desinteresados, convertirnos en ambiciosos vulgares, para dar margen á que se crea que estamos preparando con tiempo la despensa para encontrar á nuestra llegada una mesa suculenta, apetitosa y abundante, como que al fin son muchos los años que hace de venir caminando hacia la tierra de promisión"

Eso debió decir don Máximo y prepararse para subir al mon te Nebo.

Pero en vez de pensarlo así, subieron los sueldos.....y ese pobre pueblo judio en que se halla el Fernandismo en mayoria, según lo dicen sus jefes, sigue y seguirá muriéndose de hambre, mientras los fernan-distas del Congreso trabajan por aumentarse desde ahora los sueldos.

Lo único que falta sería que á don Máximo le pasase lo que al Moisés con quien se lo com para, condenado á exhalar el último suspiro sin haber pisado jamás la tierra de promisión que sólo había visto desde la cima del monte Nebo.

Entonces resultarfa que el Fernandismo habría puesto la mesa para otros. Peor que peor.

Armas políticas de mala ley

D. Cisto es el bianco nº 1

Nada! que hay gentes interesadas en revolver a política desde muy temprano;y como quien se va á los manantiales de las fuentes y ríos, se han dado á la tarea de madrugar, para enturbiar las aguas hasta cierto punto diáfanas de la corriente que no llegará hasta nosotros sino dentro de un año.

¿Qué se propondrán esos señores agitadores de la conciencia nacional, con sus prematuras labores?

Hace como un par de semanas circuló una hoja suelta, avance á periódico de caricaturas, haciendo la apología del Licdo, Pedro Pérez Zeledón y al mismo tiem; o daba á entender que sería el candidato de dos de les agrupaciones políticas que existen en Costa Rica: el Civilismo y el Fernandismo.

Ignoramos de qué rincón de la política salió esa designación, é ignoramos también qué acogida ha podido tener tan artimañosa especie; pero creemos desde luego que la tendencia de tal publicación es sorprender á las conciencias dormidas y provocar la curiosidad popular, desde luego que se insinúa que los elementos civi ista y fernandista entran en componendas, siendo como son completamente antagónicos y refactarios á una amalgama política por su imcompa-tibilidad innata.

Aparte de esto se si nten rumores lejanos de trabajos en favor del Lic. don Bernardo Soto en la pro-vincia de Alajuela, donde con todo y ser la de su nacimiento, encuen tra una oposición tenaz, y en favor del Licdo. don Cleto Gorzá ez Ví. quez en la de Heredia y muchas otras partes: dos antagenismos ta n.

Mas la madeja se enreda un po co desde luego que en el Partido Nacional se empeñan en presentar como candidato a su jefe el Licdo. don Cleto González Viquez, ade más de que no faltaron quienes pensasen en el Dr. don Carlos Durán, de talento indiscribas pero no del agrado del puebio, y uno

que otro en don Alberto González Soto, de quien se dice que es como la espada de Bernardo, que ni pin-· cha ni corta.

Y deciamos que la madeja se enreda desde muy temprano, porque parece que algún desocupado, en su deseo de provocar un desbande en el Cletismo, ha hecho correr la especie de que don Cleto había manifestado espontáneamente que si don Bernardo aceptase la candidatura, él-don Cleto-no lanzaría la suva.

Por supuesto que apostaríamos ciento contra uno á que don Cleto no ha dicho ni que acepta ni que no acepta. En honor de la verdad debemos confesar que si en el ejercicio del Poder el hombre no dio pruebas de ambición, menos las da. rá hoy, después de los días amargos que sufrió en la Presidencia. Lo que parece que hay en el caso es que hasta antiguos fernandistas se le ofrecen hoy, y el hombre erre que erre en que aun es muy temprano para pensar en candidaturas. Ojalá todos pensasen así.

Pero lejos de ello, ahora los partidarios de los diferentes candidatos en gestación todo lo quieren hacer política, y nada menos que El Republicano, órgano del Fernandismo, en su número de ayer atrapa unas frases de don José M. Zeledón, tomadas del Epilogo de su proceso so-bre el Poder Docente, en que se queja con amargura de haberle faltado las respuestas de los señores Licdos. González Víquez, Ricardo Pacheco, Luis Anderson y Leonidas Pache-

¡Lo que es hacer política menuda! Para lanzar el Sr. Zeledón aquella queja, y para reproducirla el diario fernandista, se hizo caso omiso de que el Lic. don Leonidas Pacheco acaba de regresar al país y no ha podide seguir bien de cerca el proceso sobre Poder Docente; pero estaba de por medio el nombre de don Cleto y había que exhibirlo en asocio de otros, para disimular la intención, y fue así como don Leonidas, que no había pecado, tuvo que aparecer pecador; y de seguro que en el mismo caso, es decir, impedidos por alguna razón poderosa, se encontraron los demás irreverentes para con el Sr. Zeledón, quien aunque no reconoce Dios, quiere que a él todos lo reverencien incondicionalmente.

Distanciados como estamos nosotros de todos los bandos, debemos enseñar al pueblo á hacer política sana, política honrada, hasta donde entra la honradez en la política general de los países hispanoamericanos, y de desearse sería que actos al parecer exentos de malicia no escondiesen la insidia; que hubiera buena fe en los ataques, para que las corrientes de la opinión no se enturbien con la intención maligna y la interpreta-ción torcida.—DELIO.

LA LECHERA DE AUSTERLITZ

El ciclo estaba gris; una finisima lluvia de nieve cernida cafa, blan-

queando la pradera que se extiende más allá de la larga planicio. que atraviesa el camino que conduce de Brünn á Prosnitz en Austria. Los extensos campos estaban envueltos en una tristeza profunda emanada de aquella especie de menudo granizo que hacía un ruido extraño sobre los tejados de las pocas y aisladas casas que se vefan aquí y allá.

Marchando pesadamente sobre el camino helado por un otoño glacial, el regimiento francés avanzaba, no sin precaución. Por aquellos caminos intransitables, hacían re-sonar sus pesados ejes los carros de los cañones, de un modo extraño, como igualmente las cajas de municiones y las ambulancias vacias, todo lo cual desfilaba al paso tardío de los caballos medio muertos de

El monótono rumor de aquella masa humana que se agitaba pe-nosamente, fué interrumpido por un grito ronco, una especie de canto estridente; era una corneta que tocaba una especie de paso doble alegre y sonoro y que servía para a-nunciar la llegada de Napoleón ro-deado de su Estado Mayor.

Eran las cinco de la tarde cuando saliendo de un bosque de olmos la guardia del Emperador, extrañamente vestida, precedían una berlina tirada por cuatro caballos alazanes, marchando al trote largo. Detrás de la berlina se dibujaban las altas siluetas de los coraceros de la guardia.

Al paso de César las tropas formaban en ala presentando las armas, mientras detrás del vidrio espeso dos ojos excesivamente brillantes inspeccionaban el cuadro. Esto sólo un segundo, pues la berlina se paró bruscamente.

Napoleón mismo empujó la portezuela y saltó á tierra sin tocar el estribo, y con su mano desnuda hizo seña el gran Capitán á su veterinario. Este se aproximó y salu-

dando respetuosamente dijo:
—Señor, les aquí donde V. M.
desea hacer alto? Posorlitz-post se
halla á ters leguas de Brûnn y á
tres leguas de Austorlitz. Desde esta planicie en tiempo claro, la vista se extiende muy lejos. ¿Desea V. M. que yo le preceda...? Napoleón siguió al veterinario, que

entró en una de aquellas casitas aisladas y en una pieza donde había una larga mesa, seis sillas, dos bancas y una cama de campaña, que era todo el mobiliario.

Delante la gran chimenea de loza Berthier, el jefe del E. M., procuraba entrar en calor.

Napoleón tosía y Junot, su primer

ayudante de campo, preguntó:

—¿Desea V. M. q' llame al doctor?

—No, General. En tomando mi leche, yo creo que se me quitará la tos. vayan a buscar leche bien fresca al pueblo y que digan que la traigan todas las mañanas á las siete y todas las noches á las nueve. Pero todos los días sin falta.

Cinco días después, el 12 de diciem. deóora rplnqe80 ,N5e decidió esta blecer su campamento un poco más lejos, pero sin permitir otro lecho que el suelo en esta tienda de campaña de la Moravia, tienda de campana sin más lecho que el cielo ni más alfombra que la dura roca. Por la noche el Emperador dijo a Berthier:

-M ma .. al despuntar el día, se-remos atacados por el enemigo; 80 enemigo; 80

mil hombres lo primero; así pues, la derecha se replegará para resistir el primer empuje de las columnas rusas. Mañana el centro podria fiaquear.... La izquierda. .

Una voz enérgica gritó en son de

-Señor: mañana las águilas de V. M. serán victoriosas.

Era Murat que había osado, lleno de noble entuslasmo, interrumpir á Napoleón.

Un silencio profundo siguió á estas palabras, interrumpido de pronto por una voz de alerta que denotaba un militar.

-¿Quién vive?

Los mariscales que rodesban á Na-poleón, á los reflejos de los hachones vieron una sombra que avanzaba por la pendiente que conducía al cuartel general.

Una voz argentina respondió al quién vive del centinela:

—La leche para el Emperador. Esto fué dicho en alemán y con un tono breve y seguro.

Un sargento se adelantó por orden, al encuentro de una joven que con-dujo á la presencia de Napoleón.

Podría tener la joven unos 18 años. Tenía los ojos azules claros, luminosos; un rostro oval perfectamente regular; la frente ancha; los cabellos de una abundancia incresble y de un rubio claro, semejaban una madeja portentosa de hilo de oro. Las manos finas y bien cuidadas no respondían al oficio grosero de la lechera; la estatura alta, esbelta, elegante, soportaba mal el pintoresco traje de las campesinas moravianas, que consiste en una hopalanda gris, una falda muy corta y unida á un corpiño muy ajustado, y hasta el borde de la falda unas botas con largos tirantes amarradas con co-rreas á un pantalón muy amplio. Un pedazo de paño le cubría la cabeza formando un gorro cuadrado. Napo-leòn la había encargado en Pasorlitzpost con agrado particular, de traerle la leche todos los días. El sabía que venía á pie desde Schlappanitz y como la leche era buena, siempre le dispen-saba una buena acogida.

Dejando aparte un momento, por fuerza de voluntad sus preocupaciones militares, Napoleón tomó de las ma-nos de la adorable lechera el jarro de loza y con una familiaridad mezclada de respeto, como hacía con sus gra-naderos, le pellizcó la oreja y haciendo ensayos como un colegial dijo en un alemán detestable:

-Buenos días,hija mía. Luego trató de informarse apoyando mucho cada palabra como quien no está seguro:

¿—Ud. no habla francés? —No, Majestad.

El embarazo de que era víctima la lechera fue notado por el ayudante, que le dijo á Junot:

-Amigo mío; eno será cosa que esta bonita criatura venga para espiar? Vo creo que no es lo que parece y viene sólo como espía á enterarse de las fuerzas con que contamos en nuestras posiciones.

Después de haber bebido su leche en una taza de plata, el Emperador dió á la lechera un luis de oro y la despidió diciéndole:

-Señorita, hasta la vista! Hasta mañana.

Pero la hermosa lechera preguntó al intérprete en alemán:

-¿Donde debo llevar mañana la leque espera Su Majestad?

Napoleón, después de haber oído al intérprete, dijo:

Aquí mismo.... A menos que el ejército austro ruso no me haya obli-gado á cambiar mi enmpamento, en

cuyo caso mi portadora de leche se informará.

Y haciendo alarde de su galantería

—Junot, haz acompañar por un o-ficial á esta brava muchacha, que tie-ne necesidad para volver á su pueblo de atravesar nuestro campamento. Y tendré un verdadero disgusto si llego á saber que alguno, torpe ó borracho, le ha faltado al respeto.

El tres de diciembre, á medio día, Napoleón, que atravesaba el patío del Castillo de Austerlitz, pasando revista á los prisioneros que Murat acababa de enviar al centro de aquella valiente armada, que había obtenido la vispera una victoria tan memorable, frunció las cejas y se quedó inmóvil mirando un grupo de soldados austriacos en el centro del cual reconoció á su lechera, pero no la lechera con su grosero traje de campesina; no. Una elegantísima señorita con un traje de paño he-cho á la última moda como corres-ponde á una rica castellana.

-Señora, dijo el Emperador, quiere

Ud. explicarme...

La joven se adelantó unos pasos

y dijo, esta vez en buen francés:

—Es preciso que sepa V. M. el por qué yo había tomado el disfraz que tomé y que fué sólo por servir á mi patria.

Hija del coronel Conde de Arberg, prometida desde hace poco del capitán Barón de Woynoff, fuí buscada y empleada con otras jóvenes de buenas familias, de la aristocracia, para servir como espías atrostrando peligros y sacrificándonos en aras de nuestro país. Yo obtuve antes que llegaran las tropas francesas á Brünn, hospitalidad en casa de un campesino de Schlappanitz, y el permiso para estarme en su casa todo el tiempo que quisiera. El azar trajo al edecán de V. M. á mi refu-gio en busca de leche fresca.... Yo me ofrecí con la esperanza de acercarme á V. M., pero yo no he re-cogido ni he dado dato alguno á los míos, ni la más pequeña indicación militar, por la sencilla razón de no haber podido ver nada de importancia en vuestro campamento. Ayer al empezar el combate yo me reuní a los seres que me son caros.... Ellos han sucumbido en el campo del honor y no me resta mas que ir á prevenir á mi madre ó morir aquí como soldado si ésa es la voluntad de V. M., que tiene el derecho de aplicarme las leyes en caso de gue-

Napoleón se quedó sin decir una palabra durante diez segundos y

exclamó por fin:

-La fiereza de vuestra alma se demuestra en el solo hecho de no pedir gracia. Vaya,señorita, y dígale á la señora Condesa de Arberg, que el Emperador de los franceses le devuelve una hija digna de gran estivueive una nija digna de gran esti-ma. Yo no soy como dicen mis ene-migos,insaciable de sangre. Hoy llo-ro con Uds. todos los hombres, to-dos los bravos que han quedado tendidos en los campos de Auster-

A estas palabras pronunciadas dolorosamente por el Emperador, la hermosa lechera visiblemente conmovida se arrodilló y cogiendo la mano del César la besó piadosamen. te y dijo:

Permitama Vuestra Majestad que le llame Napoleón el magnani-

EDUARDO GACCHT